

Hacia una tierra nueva
Cuidar nuestra casa (y 12)
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Para terminar la Encíclica, y terminando también la serie de estos artículos al respecto, el Papa Francisco recuerda que toda la creación, incluyéndonos, se encuentra en camino hacia su plenitud, a la vida eterna: "Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios... será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo que aportar a los demás" (n. 243).

El libro del Apocalipsis nos habla de que al final de los tiempos habrá "un cielo y una tierra nueva" en que habitará la justicia. No deja de ser un misterio cómo serán transformadas, pero como dice nuestro Señor: "Yo hago nuevas todas las cosas". San Pablo, a su vez, afirma que toda la Creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios cuando sea liberada de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom 8, 21).

Alguien que no sólo ya llegó a esa vida eterna, sino que su cuerpo ya fue glorificado, señala el Papa, es la Santísima Virgen María: "Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza... elevada al Cielo es Reina de todo lo creado... En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura" (n. 241).

2) Para pensar

Ante la pregunta que le hicieron al Papa Francisco sobre la misión de la Virgen María en la renovación de la Iglesia, contestó que sólo María sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pocos trapos y un montón de ternura.

Y contó una anécdota que le causó mucha tristeza. Un matrimonio de Bélgica, en que ambos eran teólogos, lo invitaron a cenar. Y en un momento determinado le dijeron: "Nosotros conociendo a Jesús, ya no necesitamos de María. Por eso no tenemos devoción mariana". Dice el Papa que se quedó helado. Le causó tristeza ver cómo el demonio hace creer eso. Pues no se puede amar verdaderamente a Jesús, sin amar a su Madre: "Es Madre porque engendra a Jesús y nos ayuda con la fuerza del

Espíritu Santo a que Jesús nazca y crezca en nosotros... No tenemos derecho a tener psicología de 'huérfanos', tenemos Madre".

Concluía el Papa recordando a un anciano predicador que con mucha "chispa", hablando con estos de la psicología de huérfanos terminó su sermón diciendo: "¡Bueno, el que no quiera a María como Madre la va a tener como suegra!".

3) Para vivir

Efectivamente, la Virgen María ya alcanzó la plenitud en el Cielo a la que todos estamos también llamados. Ella nos señala el camino y nos guía hacia su hijo. Para ello hay que estar en gracia. San Juan Pablo II, en su libro "Don y Misterio", recordaba que él experimentó, como muchos, que el amor a la Virgen María le hacía crecer en el amor a Jesús. Pero también experimentó lo contrario, es decir, que amando más a Jesús, Jesús mismo le llevaba a amar más a la Virgen María. Es natural que así sea, pues cuando se ama a alguien, se ama lo que esa persona ama. No hay conflicto ni temor de amar cada vez más a la Virgen. Ella se encarga de que crezca siempre nuestro amor a Dios.

(articulosdog@gmail.com)